

POETAS MEXICANOS SOBRE SU POESÍA

BERTA GUERRERO ALMAGRO
Universidad de Murcia

La necesidad de un estudio sobre metapoesía mexicana queda satisfecha con el volumen *Artes poéticas mexicanas*,¹ coordinado por Carmen Alemany Bay, obra que abarca desde el grupo de los Contemporáneos hasta las tendencias más recientes. En ella, dieciséis investigadores de México, España, Italia y Estados Unidos muestran las perspectivas de una serie de poetas mexicanos en las que prima la reflexión de lo poético desde la propia poesía y, al mismo tiempo, este abanico conforma un panorama diacrónico que refleja las variaciones sufridas por el tema en cuestión.

El estudio inicial de la obra pertenece a Carmen Alemany Bay y supone una «Reflexión y análisis de las artes poéticas mexicanas desde los Contemporáneos hasta las últimas tendencias». El artículo parte de la siguiente premisa: todo poeta incluye en sus composiciones la noción que posee de lo poético. Tras una aclaración donde emparenta el arte poética –individual– con la preceptiva –colectiva– y la metapoesía –discurso poético cuyo asunto es el hecho de escribir poesía–, la investigadora inicia un recorrido desde la variedad de propuestas de los Contemporáneos –quienes inauguran la modernidad en México–, pasando por los poetas congregados alrededor de la revista *Taller*; los reunidos en torno a la revista *Tierra Nueva*; la llamada Generación del 50; la conocida como Generación del 72; los poetas aunados junto a publicaciones periódicas como *El Ciervo*, *Cuadernos de literatura*, *El Zaguán* o *Vuelta*, hasta desembocar en las últimas generaciones. El itinerario establecido muestra la compleja evolución de la poesía mexicana, viva y contrastante.

Continúa Rosa García Gutiérrez con «Xavier Villaurrutia: cartografía del misterio», para quien la poesía conduce al conocimiento de la esencia humana. La conciencia de la dualidad supone, según García Gutiérrez, el origen del drama moderno; una drama que Villaurrutia experimentó en su piel y escritura. Así, el desdoblamiento, la mirada nostálgica, el viaje, la fuga e incluso el ámbito del sueño –de entronque surrealista– permiten acceder al conocimiento.

¹ Carmen Alemany Bay (coord.), *Artes poéticas mexicanas (de los Contemporáneos a la actualidad)*, México, Universidad de Guadalajara, 2015.

Selena Millares enfrenta en «Jorge Cuesta: clasicismo y vanguardia. Aproximaciones a una poética fáustica» las condiciones biográficas del poeta y químico que lo condenaron a la locura frente al rigor de su obra. Para Millares, la vinculación con Fausto resulta inevitable por la leyenda que envuelve la figura de Cuesta en torno a la búsqueda de la juventud y los experimentos con la alquimia. La poesía es entendida por Cuesta como un arte intelectual que alcanza la condición de instrumento de investigación. Los afectos quedan lejos del rigor que dicho ámbito precisa.

En «Los desvelos de la pureza: acercamiento a las artes poéticas de Gilberto Owen», Cecilia Eudave recalca la frecuente experimentación, ambigüedad y consecuente aislamiento que caracteriza la obra del poeta. La preocupación formal desemboca en una búsqueda espiritual y amorosa; la poesía, para Owen, se yergue como medio para acceder al conocimiento del ser e incluso como fin en sí misma.

Manuel Fuentes Vázquez se refiere en «Para que al conocerte me conozca. Tentativas y persistencia. Aproximaciones a la poética de Octavio Paz» al tesón de Paz, a su capacidad para reelaborar textos debido a su medio de comprender la creación: un borrador constante. Su discurso poético va más allá de lo plasmado e interroga la esencia de la poesía, la cual se encuentra en el mundo, es impalpable e indefinible.

En «Efraín Huerta y “el sentido humano” de la poesía», Luis Vicente de Aguina-ga presenta las directrices fundamentales del autor de los poemínimos: la contradicción, el poema como un territorio que ofrece y exige humanidad donde se combina lo puro –el encierro, la expectación, el refinamiento– con lo impuro –la calle, la lucha, la grosería–. Sin embargo, triunfa en Huerta la intervención frente a la expectativa. La poesía para Huerta ha de contener también el factor social.

Vicente Cervera Salinas estudia a «Rosario Castellanos a la lívida luz del despojo». Especifica una clave en la poesía de la autora: la ironía impregnada de autobiografismo. A partir del poema «El despojo», Cervera Salinas aborda la desesperanza en la obra de Castellanos, las ilusiones que resultan engaños, y define la suya como una «poética del despojo» que mira al barroco y lo supera para asentarse en la abstracción nihilista –entendida como dimensión estética–. La influencia de la Biblia y de Gabriela Mistral resulta notable según avance su producción, así como la profundización en el nihilismo, la frialdad y su parentesco con la denominada Filosofía de la miseria.

Eva Valero Juan aborda en «Jaime Sabines: la poesía o el grano en la mazorca» su poemario *Tarumba*. La literatura permanece en la cotidianeidad de la sociedad; esta constituye un medio para acceder a la vida, no es un fin en sí misma. Para Sabines, el poeta se expresa como testigo auténtico de un tiempo: el suyo.

En «*Poesis y dêmos*: apuntes para una poética sui generis de Gabriel Zaid», Aníbal Salazar Anglada inscribe a Zaid en la tradición del poema como obra abierta

–en el sentido de que cada lectura es propia e intransferible– y democrática –hasta el punto de eliminar composiciones propias tras cuestionar a lectores sobre las mismas–. Una poesía donde lo coloquial y lo común encuentran expresión. El arte es, para Zaid, una forma de ensanchar el mundo y contactar con el presente.

Francisca Noguerol Jiménez, en «La llama frente al estrago: José Emilio Pacheco en su poesía», considera que la poesía pachequiana se sustenta entre la llama –entendida como estrategia para detener el fluir temporal– y el estrago –o la falibilidad de la labor poética–, acompañada siempre de la silenciosa modestia. Es Pacheco un escritor plural, entregado a muy diversos modos de poetizar, que aspira a lograr un instante eterno y conduce a la reflexión colectiva.

Patrizia Spinato se refiere en «El mundo poético de Homero Aridjis» a la concepción que el poeta tiene de la poesía como algo que existe dentro del ser, donde el autobiografismo y la experiencia poseen gran importancia. Dueño de una ética personal, sin volcarse del todo en un credo religioso ni político, sin introducirse en el desenfreno de los escritores beat, cree en la humanidad a pesar de la violencia que arrasa a la población mexicana e incluso a la naturaleza. Prehispanismo, cultura clásica y tradición cristiana se concitan en la obra de Aridjis.

En «Claves en la poética de Francisco Hernández», Ana Chouciño Fernández expone la pesadilla, la depresión y la enfermedad como asuntos principales de la obra de Hernández. Desesperanzado, entiende este arte como un modo de comunicación inútil y, al tiempo, necesario. Gustoso de convocar autores para el diálogo, Hernández dirige su mirada a la tradición, pero el poema supone una tarea infinita, nunca queda concluido. Tiende a pulirlo de modo despiadado e incluso lo emparenta con un cuerpo al que le sustrae la carne o una lengua traspasada. Interés para el poeta poseen el cine y la fotografía, sustento creativo del que emanan algunas de sus composiciones.

Alejandro Piña es el autor de «Arte, poesía y conocimiento. Aproximación a la poética de Alberto Blanco en *Un año de bondad*». A partir de esta obra, Blanco muestra la poesía como vehículo de conocimiento, medio para conectar artes e incluso géneros literarios. Piña califica los grabados de *Un año de bondad* como «literarios» al incluirse citas en ellos, considerándolos a medio camino entre un libro de poesía y un libro de artista, enmarcados en el ámbito del surrealismo.

Ignacio Ballester Pardo, en «Arte poética en Vicente Quirarte: decálogo entre el cielo y la tierra», presenta diez puntos cuyo eje es el sentido último de la poesía para Quirarte: la importancia de la vista, la escritura como actividad casi corporal, lo urbano –suburbios y *flâneur* incluidos– y el suicidio –englobados bajo el epígrafe de «sociedad»–, el motivo del doble, la granada como símbolo de la adquisición del conocimiento, la importancia de la sabiduría y la humildad. El proceso de escritura

en Quirarte se puede emparentar con el ciclo del agua en el sentido de que él, como la lluvia, toma de la tradición para producir y después regresar a ella.

«Pensar la poesía a las afueras del poema: la reflexión extralírica en la obra de Julián Herbert», por Francisco Estrada Medina, presenta una paradoja: conocer las circunstancias que mueven a un autor como Herbert a rechazar todo atisbo de arte poética para, de este modo, comprender qué entiende el autor por tal. Si desde su poesía sus opiniones se pueden considerar, más bien, incertidumbres, contemplando su producción ensayística se percibe una idea contundente: Herbert escribe para regresar a su lenguaje original. Opta, pues, por verter sus reflexiones al ámbito del ensayo y vaciar la lírica de la reflexión teórica.

José Ramón Ruisánchez Serra cierra el volumen con «El arte poética está en otra parte: giros intersubjetivos en la poesía mexicana reciente». Las últimas tendencias comprenden el arte poética como postulados que no se cumplirán, como expresión velada de la lectura que se busca o como el intento de construir una estirpe. Nombres como Tania Favela Bustillo o Maricela Guerrero muestran una poética de la intersubjetividad, donde la individualidad se suspende y se construye en comunidad.

En definitiva: el volumen *Artes poéticas mexicanas (de los Contemporáneos a la actualidad)* cumple con creces su cometido, expuesto por Carmen Alemany Bay en las «Palabras liminares» de la obra: salvar el vacío existente desde la perspectiva metapoética en la lírica mexicana para beneficio de investigadores y amantes del género poético.